

PRESENTACIÓN

MANUEL JESÚS FORMOSO FERNÁNDEZ

Deán de la Catedral de Santiago de Compostela

Mañana de Viernes Santo. Capilla General de Ánimas en Santiago de Compostela. 12 de la mañana. Sermón de las Siete Palabras. D. José María está en la sacristía en silencio contemplativo delante de un crucificado. Antes de comenzar se le indica que, cada dos Palabras, podrá descansar ya que se interpretará una pieza musical acorde a lo que se está predicando. D. José María sube al ambón con una pequeña hoja donde lleva escrito solamente el orden de las Palabras. Predica durante una hora sin hacer ninguna pausa. Fue una lección de fe, literatura e historia.

Creo que son tres palabras que pueden definir la prolífica vida de D. José María y que, en este homenaje, muy merecido, se pueden ver reflejadas en las numerosas colaboraciones de tantas personas que se han querido unir para agradecer el buen hacer que realizó en aquellas tareas que la Iglesia le encomendó. Fue un hombre de trabajo y hombre de oración; hombre apurado y hombre sosegado; hombre de prisas y hombre de pausas.

La distancia temporal y física de D. José María en los últimos años de su vida, retirado en su ciudad de Mondoñedo, nos hace ver, de manera imparcial, la inmensa tarea que realizó en tantos ámbitos y el trato que dispensó a aquellas personas que, por un motivo u otro, tuvieron la oportunidad de tratarlo. Seguramente habrá momentos gozosos y otros que se cubren con el manto de la caridad.

Quiero agradecer a los impulsores de este homenaje, la seriedad con que lo han llevado a cabo; y a todos los que habéis colaborado, ya que refleja la estima que D. José María despertó en cada uno de vosotros.

El Apóstol Santiago y su ciudad de Santiago de Compostela se convirtieron en el centro de su vida espiritual y creativa. La Catedral y su Archivo, las tareas diocesanas encomendadas, las labores docentes fueron campos en los que demostró su gran erudición y que supo transmitir en tantas conferencias, artículos, colaboraciones, exposiciones. “En los requerimientos aludidos se buscó casi siempre al humilde archivero que yo soy, suponiendo de antemano que el medio privilegiado en que me muevo podía garantizar buenos resultados”, dejó escrito D. José María en la introducción del libro *En torno a lo jacobeo*.

Que el Apóstol Santiago le haya ayudado a atravesar el Pórtico de la Gloria.

Y ahora que sin luz la pena es tanta, sellada con rigor la sepultura, tennos despiertos en la noche santa.

(Versos para diez pasos de Semana Santa, “La unción”)